

**VERSIÓN PARA DUEÑOS DE MASCOTAS**

Manejo de la reproducción en perros

Por [Autumn P. Davidson](#), DVM, MS, DACVIM, Departamento de Medicina y Epidemiología, Facultad de Medicina Veterinaria, Universidad de California, Davis

Revisado en junio de 2018 | Modificado en septiembre de 2024

Los perros pueden reproducirse de forma natural o artificial. Las técnicas de reproducción artificial incluyen la inseminación con semen fresco, refrigerado o congelado-descongelado. Dado que los machos tienen más probabilidades de reproducirse con éxito en su entorno doméstico, las hembras suelen ser llevadas al macho en lugar de a la inversa.

Las perras suelen tener ciclos estrales dos veces al año, pero el intervalo entre ciclos puede variar de 4 a 13 meses. El intervalo promedio entre ciclos es de 7 meses, pero algunas razas grandes (por ejemplo, el gran danés) pueden tener ciclos normales cada 9 a 12 meses. La fase **de anestro** es la parte no reproductiva del ciclo y se caracteriza por ovarios inactivos y un útero pequeño. Una perra en esta fase no resulta atractiva para los machos y no les permitirá montarla. El final del anestro se caracteriza por un aumento de la hormona luteinizante y la hormona folículo estimulante. El anestro suele durar de 1 a 6 meses.

Durante el **proestro**, las perras se vuelven atractivas para los machos, pero aún así no les permiten aparearse. Se observa una secreción sanguinolenta vaginal y la vulva comienza a agrandarse y a endurecerse. Los niveles sanguíneos de estrógeno aumentan durante el proestro. En la mayoría de las perras, el proestro dura aproximadamente 9 días (con un rango de 2 días a 3 semanas).

Durante el **celo**, las perras son receptivas a la reproducción con machos. En este punto, los niveles de estrógeno disminuyen y los de progesterona aumentan. La cantidad y la consistencia del flujo vaginal varían entre perras, pero puede disminuir y adquirir un color pajizo durante el celo. La vulva se vuelve blanda y arrugada a medida que la perra se acerca al celo. El celo puede durar desde 3 días hasta 3 semanas, pero su duración media es de unos 9 días. La ovulación ocurre durante el celo, aproximadamente de 2 a 3 días después del pico de la hormona

luteinizante. Las perras ovulan incluso si no se reproducen (un proceso denominado ovulación espontánea).

Durante la última fase, **el diestro**, las perras se vuelven resistentes a la reproducción con machos. El flujo vaginal disminuye y la vulva comienza a reducirse lentamente. El útero se agranda debido a la estimulación con progesterona. Los niveles de progesterona aumentan durante la primera mitad del diestro y luego disminuyen lentamente. En las perras que no están preñadas, el diestro suele durar unos dos meses. Si la perra queda preñada, los niveles de progesterona se mantienen altos y la gestación dura entre 62 y 64 días.

Calcular el tiempo de ovulación puede ayudar a determinar con precisión la duración del embarazo y la fecha probable de parto, evaluar la infertilidad, optimizar el tamaño de la camada y planificar la reproducción. Los veterinarios pueden ayudar a calcular el tiempo de ovulación mediante exámenes físicos, análisis hormonales y la evaluación de células vaginales (citología vaginal). Consulte con su veterinario sobre la reproducción antes de que su perra entre en celo. Luego, notifíquelo en cuanto note signos de celo, como flujo vaginal, inflamación de la vulva o atracción por los machos. Su veterinario examinará a su perra y tomará muestras de sangre o vaginales, generalmente cada dos días. Con base en estos resultados, su veterinario le recomendará los días apropiados para la reproducción.

La inseminación artificial es cada vez más común en perros. Los veterinarios pueden recolectar semen de machos y depositarlo en una hembra durante el período menstrual. El semen puede tratarse para su envío y uso en un lugar distante o posterior. También puede congelarse para su almacenamiento a largo plazo.

A diferencia de otras especies domésticas, la manipulación del ciclo estral no es fácil en las perras. La prevención del estro suele lograrse mediante la esterilización, aunque también se puede lograr una supresión a corto plazo del estro con medicamentos. Los efectos secundarios de la supresión médica pueden incluir inflamación vaginal, cambios en la piel y el hígado, y defectos de nacimiento en las cachorras. También es posible usar medicamentos para acelerar la aparición del estro en perras que se encuentran en la fase final del anestro.

El apareamiento no planificado e indeseado de perros es una preocupación común. La gestación se puede prevenir por completo mediante la esterilización o castración. También se puede interrumpir mediante la administración de prostaglandina sintética o el corticosteroide dexametasona por parte del veterinario. La gestación debe confirmarse antes del tratamiento, ya que el 60 % de las perras con cruces no se gestan.

Embarazo y parto

La gestación en perras se puede detectar mediante una exploración física (palpación del útero) aproximadamente al día 21 de gestación. También existe un análisis de sangre que mide la hormona relaxina y permite detectar la gestación entre el día 30 y 35 de gestación. Los fetos en

desarrollo se pueden observar mediante radiografías después del día 45 aproximadamente. Las radiografías tomadas después de los 55 días de gestación son la mejor manera de determinar el tamaño de la camada. La ecografía puede detectar la gestación con fiabilidad entre los días 25 y 35 y también permite al veterinario confirmar que los fetos están vivos.

La gestación en las perras dura aproximadamente de 62 a 64 días, pero predecir el momento del parto puede ser difícil, ya que la fecha de apareamiento no siempre coincide con la de concepción. La duración de la gestación también puede variar según la raza y el tamaño de la camada. Una bajada de la temperatura rectal suele preceder al parto entre 8 y 24 horas.

El trabajo de parto y el nacimiento en las perras se dividen en 3 etapas. La etapa I dura de 12 a 24 horas. Durante esta etapa comienzan las contracciones uterinas, pero no son visibles externamente. El cuello uterino también comienza a dilatarse. Las perras pueden mostrar cambios de comportamiento (como inquietarse, anidar, esconderse), negarse a comer, vomitar, jadear o temblar durante la etapa I. También pueden tener flujo vaginal claro y acuoso. Durante la etapa II, se pueden ver contracciones abdominales y nacen los cachorros. Los cachorros suelen nacer en intervalos inferiores a 1 o 2 horas, pero eso puede variar considerablemente. La etapa II puede durar hasta 24 horas, pero un parto normal suele ser más corto. La etapa III se define como la expulsión de la placenta. Las perras suelen alternar entre las etapas II y III hasta que se completa el parto. Se debe expulsar una placenta por cada cachorro, pero no siempre se expulsan juntos.

El parto anormal (distocia) se puede diagnosticar si las contracciones uterinas son demasiado infrecuentes o débiles para expulsar los fetos. Esto puede provocar un parto prolongado (más de 24 horas para la etapa I, más de 12 a 24 horas para la etapa II o más de 1 a 4 horas entre partos durante la etapa II). Otros signos de parto difícil incluyen cachorros que nacen muertos o casi muertos o sufrimiento materno excesivo. Se pueden utilizar monitores uterinos y fetales para evaluar el estado del útero y los fetos. La distocia se puede tratar con medicamentos o cirugía. El tratamiento médico incluye inyecciones de calcio o la hormona oxitocina para aumentar la fuerza y la frecuencia de las contracciones uterinas. Ninguno de estos tratamientos debe administrarse sin el consejo específico de un veterinario. Si estas medidas no son eficaces, se realiza una cesárea para extirpar los fetos.

El examen físico, y en algunos casos las radiografías, se utilizan para asegurar que todos los cachorros hayan nacido. Las inyecciones de oxitocina después del parto no se administran rutinariamente a menos que la perra no haya expulsado todas las placentas. La temperatura corporal de la madre, el flujo vaginal (loquios) y la leche deben controlarse. Normalmente, los loquios son de color rojo oscuro a negro y son pesados durante los primeros días después del parto. No es necesario que la madre se coma las placentas. La desinfección del ombligo (ombligo) con tintura de yodo ayuda a prevenir la infección bacteriana en los cachorros recién nacidos. Los cachorros deben pesarse tan pronto como estén secos y luego dos veces al día durante la primera semana. Cualquier pérdida de peso después de las primeras 24 horas indica un problema potencial y se le debe dar atención inmediata, como alimentación adicional, lactancia

asistida o examen por un veterinario (ver [Cuidado del cachorro](#)). Los cachorros recién nacidos deben ganar el 10% de su peso corporal cada día.

Problemas asociados con la entrega

Se debe permitir que las perras den a luz a sus cachorros en un lugar familiar donde no sean molestadas. Un entorno desconocido o la presencia de desconocidos puede dificultar el parto, interferir con la bajada de la leche o afectar negativamente el instinto maternal, haciendo que la perra descuide a sus cachorros recién nacidos. Esto es especialmente cierto en el caso de una perra que da a luz a su primera camada. Una perra nerviosa puede ignorar a los cachorros recién nacidos o prestarles demasiada atención. Esto puede provocar que lama y muerda el cordón umbilical casi constantemente, lo que puede causarle lesiones graves. Si el instinto maternal de la perra falla, puede acostarse en una posición erguida que impide que los cachorros se alimenten, o puede dejarlos sin supervisión.

Tras el parto y debido a las exigencias de la lactancia, [los niveles de calcio](#) en la sangre de la perra pueden descender a niveles anormalmente bajos. Este problema es más común en perras que pesan menos de 20 kilogramos (45 libras) y puede agravarse por una dieta inadecuada o una camada muy numerosa.

Las enfermedades inflamatorias comunes en el período posterior al parto incluyen la inflamación del útero (metritis) y las mamas (mastitis). La retención de la placenta generalmente conduce a la [metritis](#) . Los signos incluyen esfuerzo continuo como si estuviera de parto, flujo vaginal, fiebre y depresión. Los medicamentos que ayudan a estimular las contracciones uterinas, como la oxitocina o la prostaglandina F_{2α}, pueden ayudar a expulsar la placenta. [La mastitis](#) generalmente es causada por una infección bacteriana y puede tratarse con los antibióticos apropiados. El sangrado vaginal excesivo después del parto es poco común y requiere intervención veterinaria cuando se observa. Sin embargo, una pequeña cantidad de pérdida de sangre ("manchado") que dura 12 a 16 semanas o más puede ser normal y generalmente no requiere tratamiento a menos que se pierda sangre excesiva.

La falta de producción de leche (agalactia) es poco común en las perras, pero puede estar asociada con un parto prematuro. Las perras que no producen suficiente leche deben ser examinadas por un veterinario para detectar otras enfermedades subyacentes. La presencia normal de calostro (un líquido claro y acuoso que se produce antes de la lactancia y que contiene importantes anticuerpos) no debe confundirse con agalaxia. Los cachorros satisfechos que aumentan de peso diariamente después de las primeras 24 horas son un buen indicador de que la producción de leche es adecuada. Si es necesario, se puede estimular la producción de leche mediante inyecciones de oxitocina. Si la producción de leche es insuficiente, los cachorros podrían necesitar alimentación suplementaria.

Para más información

Ver también contenidos profesionales sobre [gestión de la reproducción](#) .



© 2026 Merck & Co., Inc., Rahway, NJ, EE. UU. y sus filiales. Todos los derechos reservados.